

1, 2, 3
¡ VÉNTAME !

EL GRAN MANTEL QUE BAJA DEL CIELO

¡ Cuidado ! Te haré algunas preguntas. ¿ Estás listo ?

- ¿ Qué hicieron los primeros discípulos de Jesús cuando fueron perseguidos?

- ¡ Salen de Jerusalén !

- ¿ Siguen hablando de Jesús?

- ¡ Sí ! Dondequiera que vayan, hablan con los judíos.

¿ Solo los judíos? Pero eso no es exactamente lo que dijo Jesús. ¡ Acuérdate ! Pidió que la Buena Noticia se anunciara a los judíos pero también a todos los seres humanos, a todos los pueblos. Esto les resulta muy difícil. Son judíos, y los judíos no deben entrar en casas de extranjeros ni comer con ellos. Ciertos alimentos les están prohibidos, por lo que el Señor intervendrá. Verás cómo los ayudó, pero también cómo los empujó. Sus intervenciones a veces son muy sorprendentes.

Escuchemos ahora este relato que encontrarás en el Libro de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 10. Y la pregunta: ¿ Qué entendió Pedro?

En la ciudad de Cesárea vive Cornelio, un oficial romano. Aunque no es judío, adora a Dios. Ora con regularidad al igual que toda su familia. Es un hombre generoso. A menudo hace donaciones a judíos pobres. Un día, alrededor de las tres de la tarde, en una visión, vio a un ángel de Dios que entró en su casa y le dijo:

- ¡ Cornelio!

- ¿ Qué pasa, Señor? pregunta Cornelio, asustado.

- Tu oración ha sido respondida, dijo el ángel, tus limosnas fueron agradables a Dios. Ahora envía hombres a la ciudad de Jope para que traigan a Pedro. Está con un curtidor cuya casa está junto al mar.

Inmediatamente, Cornelio envía dos siervos y un soldado. Al día siguiente, los tres mensajeros se acercan a Jope. Hacia el mediodía, Pedro sube a la terraza de la casa a orar. Ahora tiene hambre y quiere comer. Mientras le preparan la comida, continúa orando y de repente ve el cielo abrirse y un objeto parecido a un gran mantel bajando a la tierra. En su interior pululan animales de cuatro patas, reptiles y pájaros, todo tipo de animales



que los judíos no deben comer porque se sabe que son impuros.

Una voz le dijo:

- ¡ Pedro, levántate! ¡ Mata y come!

- ¡ Oh no ! ¡ Señor! ¡ No puedo hacer eso, es imposible! Nunca he comido nada sucio o inmundo.

La voz insiste:

- Lo que Dios ha declarado puro, ¡ no lo consideres contaminado!

La visión se repite tres veces y luego el mantel se eleva en el cielo.

"No entiendo", se dijo Pedro. ¿ Qué quiere Dios decirme?

Mientras tanto, han llegado los hombres enviados por Cornelio. Están ahí, frente a la puerta, pero Pedro sigue pensando en el significado de la visión. El Espíritu Santo le dijo:

- Pedro, hay hombres que te buscan. ¡ Bájate de inmediato y ve con ellos sin dudar! Fui yo quien los traje.

Pedro baja inmediatamente.

- ¡ Aquí estoy ! les dijo: ¡ Me están buscando, pero díganme por qué vinieron aquí!



- Venimos mandados por Cornelio, un oficial romano. Es un hombre justo que adora a Dios, y todos los judíos hablan en bien de él. Un ángel de Dios le pidió que te llevara a su casa para escucharte.

Pedro los deja entrar, les da comida y alojamiento para pasar la noche. Al día siguiente, se va con ellos acompañado de algunos de los discípulos de Jope.

Cornelio los está esperando. Invitó a toda su familia y mejores amigos. En cuanto ve a Pedro, se arroja a sus pies y se postra.

- ¡ No ! dijo Pedro levantándolo. ¡ Levantate ! ¡ Soy un hombre sencillo como tú!

Al entrar en la casa, Pedro descubre a todas estas personas reunidas para escucharlo. Les dijo:

- Si estoy aquí frente a vosotros es gracias a una intervención de Dios. Ya sabéis, está prohibido que un judío sea amigo de un extranjero y entrar en su casa. Pero Dios me enseñó a no considerar a ningún hombre como inmundo o impuro. Por eso vine sin dudar cuando me llamaste. Pero, ¿por qué me hiciste venir?

Cornelio relata lo que le dijo el ángel, luego agrega:

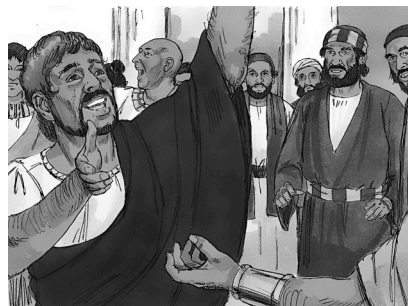
- Ahora que estamos todos reunidos en la presencia de Dios, estamos listos para escuchar lo que el Señor te ha mandado que nos digas.

- Reconozco, dijo Pedro, que Dios no hace diferencia entre personas. Quiere que todos los hombres le conozcan y se salven.

Les habla de la venida de Jesús, de los milagros y maravillas que hizo, de su arresto, su muerte, su resurrección, y agrega:

- Hemos visto todo lo que ha hecho, somos testigos de ello; Él es el Salvador prometido. Cualquiera que crea en Él recibe el perdón de sus pecados.

De repente, mientras pronuncia estas palabras, el Espíritu Santo desciende sobre Cornelio



y sus amigos. Los discípulos de origen judío, que vinieron con Pedro, están muy sorprendidos.

- ¡ Oh ! Dios también derrama su Espíritu Santo sobre ellos. ¡ Hablan en otros idiomas! ¡ Hablan de las maravillas y la grandeza de Dios en idiomas que no conocen!

Todas esas personas, judíos y no judíos, comienzan a glorificar a Dios juntos.

- ¡ Pues bien ! dijo Pedro, ya que crees en Jesús y Dios te ha llenado del Espíritu Santo, te vamos a bautizar en agua

como Él pidió que lo hiciéramos.

A partir de ese día, Pedro y los discípulos predicaron a todos los que encontraron, judíos y no judíos, y el evangelio continuó extendiéndose en la cercanía y a lo lejos.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO!

No sé quién eres, pero sí sé una cosa es que Dios te ama. Recuerde siempre que Él no distingue entre personas, razas, posición en la sociedad, los pobres, los ricos, los sanos y los que lloran, los que sufren. Esta es la gran verdad que Pedro entendió. Dios acepta a todos los que aman a Jesús y creen en él. ¡No hay diferencia, no hay preferencia! ¡Jesús te ama y quiere bendecirte!

4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS LOS PADRES !

Hace 4000 años, Dios le prometió a Abraham que bendeciría a sus descendientes, los judíos, pero también a todas las familias de la tierra. Esta promesa se cumplió 2000 años después con la venida de Jesús, Su sacrificio y Su resurrección. Esta gran bendición es la salvación eterna que se ofrece a todos los hombres, grandes y pequeños, a todos los que creen en Él y quieren seguirlo. Pero, nuestros contemporáneos, ¿cómo creerán si nadie les dice nada? Esta es la misión que se nos ha confiado, dar a conocer la gran salvación a nuestros hijos, a nuestros seres queridos, pero también a los que están lejos.